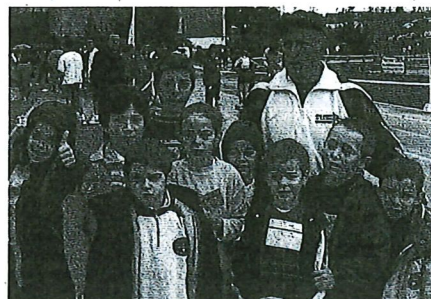




Carpeta, abajo a la derecha, con la Selección Asturiana en un nacional de campo a través. ARCHIVO RUFINO CARPENNA



El gijonés, (dorsal 295) durante un cross en Francia en Borgoin Jallieu, en 1966. A. R. C.



Carpeta, rodeado de niños, en las instalaciones del Grupo Covadonga. J. PAÑEDA

La llama de uno de los últimos mitos del atletismo gijonés y asturiano se apagó ayer con el fallecimiento de Rufino Carpena. Se fue el 'playu' que conquistó las pistas y los corazones de los gijoneses en la década de los 50 y la de los 60, en cuyo recuerdo se realizará un acto de celebración de la palabra a la una de esta tarde, en la capilla del Tanatorio de Cabueñes.

Fue un auténtico ídolo con sus victorias en pruebas que forman parte del ideario deportivo de la ciudad como la Vuelta a Ceares, a Cimadevilla y la Subida al Picu San Martín. En diciembre iba a cumplir 92 años. Le tocó vivir como deportista ese atletismo en blanco y negro, en el que comenzó en 1952, durante el servicio militar en Salamanca. Lo hizo con alpargatas, que se quitaba los días de lluvia para que no se rompieran porque las tenía que pagar.

El Nacional militar fue su primera competición y, a partir de ahí, su vida estuvo marcada por el atletismo. Óscar Muñiz, otro de los nombres de leyenda de la disciplina, fue su único entrenador durante 25 años y el primero en atisbar sus grandes cualidades.

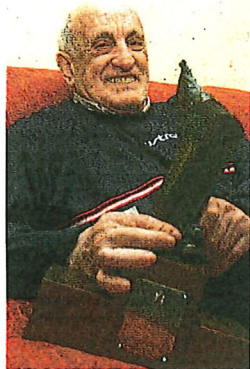
Militó en el Atlético Gijonés, Grupo Covadonga, Grupo de Empresas de Ensidesa y en el Clubs Sportif-Bourgoin-Jallieu, desde 1963 cuando emigró a Francia. Dejó varios récords a su regreso en 1970.

Logró subir al podio en los Campeonatos de España para colgarse la plata en 1956 (3.000 obstáculos), en 1959 (1.500) y en 1961 (3.000 obstáculos). Finalizó tercero en 1958 (3.000 obstá-

El atleta que creó escuela

Histórico. Fallece Rufino Carpena, un ídolo como corredor y un referente para los jóvenes como técnico en el Grupo Covadonga durante casi cuatro décadas

CÉSAR SÁNCHEZ



culos y en 1962 (3.000 obstáculos). Igualmente, lució 'La Roja' en diecisiete ocasiones en encuentros internacionales.

Una nueva etapa

A su vuelta de Francia no tardó en encontrar acomodo en el atletismo de la ciudad y en 1972 inició una nueva etapa como preparador en el Grupo Covadonga, donde iba casi a diario para entrenar a sus atletas hasta 2008, cuando problemas de salud le impidieron seguir con la actividad. Era entonces una incipiente sección, que se reforzaría dos años después con Óscar Muñiz.

Se volcó con los más jóvenes,



'El playu' se proclama ganador de la Vuelta a Cimadevilla en 1958. A. R. C.

a los que casi sin que se diese cuenta era capaz de aficionar a un deporte tan duro como atletismo. Una de las imágenes más habituales durante muchos años en el club era ver a Carpena rodeado de precoces atletas, que con entusiasmo seguían sus indicaciones en los entrenamientos y que aún recuerdan con un tremendo afecto aquellos años.

De entre todos ellos, un amplio número llegó a destacar, como el mismo José Arconada, Eugenia Martínez, Tasio del Reguero, César Tessier, Víctor Vázquez, Christian Tolín y Alejandro de la Calle. Hasta el vigente campeón nacional de salto de longitud en pista

al aire libre, el gijonés Javier Cobian, comenzó en el atletismo de su mano.

«Vino un día al Colegio Honesato Batalón, cuando tenía cinco años, y comencé a hacer atletismo», recuerda el saltador. «Guardo un gran recuerdo de aquellos entrenamientos. Lo pasábamos muy bien y hacía que nos aficionásemos al atletismo», agrega.

«Como atleta fue un auténtico diamante, un superdotado, y como entrenador nadie como él sabía empatizar con los jóvenes y aficionarlos al atletismo», señala Aquilino Castaño, quien fuera director técnico del equipo de atletismo del Grupo.

Un segundo padre para los atletas

JOSÉ ARCONADA

Atleta olímpico y director técnico de la sección de atletismo del Grupo Covadonga



Siempre le he tenido un cariño especial a Rufino Carpena. Desde que, cuando tenía catorce años, vino al Colegio Rey Pelayo y comencé a practicar atletismo. Él fue la persona que supo ilusionarme por este deporte. Tanto que le he dedicado gran parte de mi vida. Primero, como deportista y, ahora, como preparador en el Grupo Covadonga.

Rufino te hacía engancharse al atletismo casi si darte cuenta. Hacía divertido cada entrena-

miento y, después de cada sesión, que pasaba en un suspiro, deseabas ya que llegase el día siguiente para volver. Sus claves era el humor y la simpatía. No buscaba grandes campeones, aunque al final algunos fueron buenos atletas —por sus manos pasaron algunos de los mejores atletas asturianos—, sino que intentaba formarte como persona. Trataba de fomentar en uno el deporte, pero, cuando alguno despuntaba en especial, nunca trataba de ser protagonista.

Simplemente, buscaba para él otro preparador que le hiciese seguir progresando y creciendo como atleta. Siempre buscaba lo mejor para ti.

Sabía ganarse a todos y se convertía, casi, en un segundo padre. Nos llevaba a casa desde el Grupo, a las competiciones... Era una persona que con los años no perdió ese espíritu joven que le hacía conectar tanto con las promesas del atletismo. También era una persona muy honesta, trabajadora, forjada en

una vida complicada, pero sobre todo humilde. Él nunca nos habló de sus muchas victorias y de su brillante palmarés como atleta, que le convirtió en uno de los grandes corredores de su época no solo en Asturias, sino en España. Había sido un gran campeón dentro y fuera del atletismo, al que la gente veías que apreciaba mucho y que echáramos de menos. Como entrenador siempre me ha servido de referencia para aficionar a los más jóvenes al atletismo.